

La importancia del cabello

Aurora Guerra

El cabello es versátil, antojadizo, mudable, veleidoso, dúctil. Cambia a capricho su color, su forma, su volumen, su longitud, hasta su textura. Puede aparecer largo o corto, rizado o lacio, teñido o natural, untado de aceites, ceras, perfumes, polvos, en trenzas, en rastas, en moños, en tirabuzones, con cuentas, lazos, flores, plumas... Así lo expresa la letra de la melodía que en 1968 la tribu Hair (*The American Tribal Love/Rock Musical*) dedicó al cabello en su ópera rock sobre la cultura hippie, persistiendo su fama hasta nuestros días:

There aren't no words for the beauty, the splendor, the wonder of my hair, hair, hair, hair, hair, hair, hair.

Flow it, show it, long as God can grow it, may hair. I want it long, straight, curly, fuzzy, snaggy, shaggy, ratty, matty, oily, greasy, fleecy, shining, gleaming, steaming, flaxen, waxen, knotted, polka dotted, twisted, beaded, braided, powdered, flowered, and cofettied, bangeld, tangled, spangled an spaghettied.

Gracias a esa cualidad de maleable, única con respecto al resto de la anatomía del ser humano, el cabello se comporta como un elemento excepcionalmente valioso a la hora de describir la fisonomía y la personalidad de un individuo. Tal vez por ello, su pérdida llega a producir trastornos psicológicos de extraordinaria importancia tanto en hombres como en mujeres. Y si no fuese así, el emperador Cayo Julio Cesar (101 - 44 a. C.) conocido por su sobriedad y elegancia así como por su trascendente pensamiento político, no habría pedido permiso al senado para poder llevar habitualmente la corona de laurel con el fin de disimular su calvicie.

La importancia social del cabello se demuestra irrefutablemente cuando se considera la interminable historia de la búsqueda de remedios para la calvicie. Curaciones médicas, mágicas, religiosas,



Pierre Louis Alphée Cazenave (1795-1877)

psicológicas, han sido proclamadas y usadas desde tiempos ancestrales por los portadores de la alopecia. Los antiguos egipcios recomendaban formulaciones complejas - "tómese una matriz de gata y huevos de gavián. Mézclese bien con aceite y hágase con la mezcla un masaje sobre la cabeza"- mientras que en el papiro de Ebers eran los exorcismos los que dirigían la terapéutica capilar. El sacerdote invocaba al eterno e inmóvil Atón para que alejase al maléfico espíritu que se posaba en la cabeza de los calvos. Cleopatra, preocupada por su calvicie y la de Marco Antonio, le recomendó remedios mágicos,

compuestos de ratones quemados, hierbas y diente de caballo triturado. En España, el aceite de oliva en la zona mediterránea formaba parte de las fórmulas anticalvicie, mientras que en el interior, se proclamaban las excelencias del aceite de bellotas. "Con aceite de bellotas, sale pelo hasta en las botas" reza todavía el refranero popular español. Es curioso el consejo de índole psicológica que aparece en el libro titulado "El arte de peinarse las señoras a si mismas y manual del peluquero" de M. Villaret, referido en el "Traité des maladies du cuir chevelu" de Alphée Cazenave: "los consuelos a los que están cargados de penas, y el ejercicio a los que se entregan a un trabajo inmoderado de cabeza." Y no falta el dato insólito, ya en 1907, en el que una prestigiosa revista científica⁵ publica una teoría novedosa acerca de la patogenia de la calvicie considerando que se produce por una toxina creada a expensas del cabello muerto. El remedio, también expresado en el estudio, era simple y económico, pues simplemente consistía en efectuar inspiraciones profundas.

El interés no se ha perdido. Insertar en un buscador de internet la palabra "alopecia" permite encontrar en segundos más de catorce millones de posibles entradas. Ningún campo de la actividad humana, incluso el arte, ha permanecido insensible frente a la pérdida del cabello.



Según la Real Academia Española (RAE) el arte es una “manifestación de la actividad humana mediante la cual se expresa una visión personal y desinteresada que interpreta lo real o imaginado con recursos plásticos, lingüísticos o sonoros.”

Históricamente se han considerado como bellas artes la arquitectura, la escultura, la pintura, la literatura, la danza y la música. A estas seis se añadió, durante el siglo XX, el cine, llamado por ello séptimo arte. Ya en la actualidad, la fotografía se ha convertido también en una de ellas.

Es por tanto el arte una forma de expresión en la que aparecen reflejados de una u otra forma, todos los aspectos del ser humano, incluida la enfermedad: desde la pura descripción de los procesos morbosos, como el estigma de la sífilis congénita evidenciado en la nariz en silla de montar de una de las figuras retratadas en el cuadro de Francisco de Goya “Las viejas”, hasta la influencia sobre los propios autores, de los que son buenos ejemplos el pintor Matisse, que cambia los colores y paisajes de su obra cuando se traslada a Niza buscando un mejor clima para su bronquitis, o la obra de la pintora Frida Kahlo marcada por el dolor y desesperación de su poliomielitis, accidentes y más de 32 operaciones quirúrgicas y sus secuelas.

La calvicie del varón aparece profusamente en las manifestaciones artísticas con todas las implicaciones simbólicas que queramos encontrar. Por ejemplo, en la literatura las referencias son numerosas:

*No time to recover hair lost by nature.
(No hay tiempo para recobrar los cabellos que se han perdido por naturaleza.)*
The Comedy of Errors
William Shakespeare (1564-1616).

*Pelo fue aquí, en donde calavero;
calva no solo limpia, sino hidalga;
háseme vuelto la cabeza nalga:
antes greguesco* pide, que sombrero.*
Calvo que no quiere encabellarse
Francisco de Quevedo (1580-1645)

*calzones anchos que se usaron en el siglo XVI y XVII.

*La calva prematura
brilla sobre la frente amplia y severa;
bajo la piel de pálida tersura
se trasluce la fina calavera.*
Fantasía iconográfica
Antonio Machado (1875-1939)

*Mi rostro en el espejo. El pelo deshecho. El tiempo
subió sus hilos a tu pelo, dice el poeta. Canas,
hilvanés blancos por donde nos vamos
deshilvanando, deshilachando, y se ve lo mal hechos
que estábamos, lo de prisa que nos cosieron las
costureras. El pelo se irá, se cae, poco o mucho,
pero se cae.*

Mortal y rosa
Francisco Umbral (1932-2007)

La pintura ha sido igualmente prolífica en imágenes que representan la alopecia masculina. Quizá la más característica sea la obra del Renacimiento italiano que se puede admirar en el museo Palazzo Pitti, titulada “Las tres edades del hombre” de Giorgio Barbarelli da Castelfranco más conocido como Giorgione (1477-1510) en la que queda manifiesta la evolución del hombre hacia la calvicie común o alopecia androgenética.

Sin embargo, a diferencia de la alopecia masculina, la alopecia de la mujer está mucho menos representada en el arte. Teorizando en el porqué, se podría pensar que a la mujer se la desea siempre bella, y la imagen de la mujer calva no alcanza esa cualidad en el criterio de la mayoría de los artistas. Así dice Semónides de Amorgos (siglos VII-VI a. C.) alabando la belleza femenina:

“Se quita la suciedad todo el día, dos veces, tres veces, y se unge con perfumes; siempre lleva bien peinado su cabello ,espeso, adornado con flores. Un bello espectáculo es una mujer así.”

Aún así, una investigación cuidadosa permite encontrar ejemplos artísticos de la alopecia en la mujer. Solo hacen falta unos ojos que sepan encontrar la belleza, también en la ausencia de cabello.

“Las tres edades del hombre” de Giorgio Barbarelli da Castelfranco (Giorgione) (1477-1510). Se advierte la evolución de la alopecia masculina a lo largo de la vida, de forma paralela a su edad.